

Seguimos confinados: implicaciones en la educación

María José Lera, será publicado en La voz de Alcalá

20 de abril 2020

En el anterior artículo exponíamos una receta para que este confinamiento sea un estímulo de crecimiento psicológico: la satisfacción de las tres necesidades psicológicas básicas (competencia, relacionalidad y autonomía); receta que está fundamentada en la teoría psicológica de la autodeterminación y en estudios realizados con población en situación de trauma y confinamiento (Palestina).

¿Y a nivel colectivo?, ¿qué repercusiones está teniendo este confinamiento y estas nuevas maneras de comunicarnos y de tele-trabajo?. Desde el ámbito de la Universidad, y en general en el sistema educativo, el profesorado ha continuado sus tareas, improvisando una educación online o virtual hasta el final del curso académico, con más o menos éxito. En contra del caos que esto pudiera suponer, a nivel universitario los resultados preliminares son positivos; por parte del profesorado, quienes están usando los recursos telemáticos y fomentan la interactividad, argumentan que los estudiantes están trabajando más y mejor que antes, con unos resultados académicos que rayan la excelencia; por su parte, los estudiantes confirman que cuando el profesorado utiliza las nuevas fórmulas telemáticas (videos explicativos, sesiones online, correos electrónicos, grupos de whatsapp), están más motivados, trabajan mucho y muy bien, y agradecidos por este mejor aprendizaje.

¿Y cuáles son las claves para interpretar estos preliminares resultados?, la respuesta sigue siendo la misma: la satisfacción de las tres necesidades psicológicas básicas.

Cuando el alumnado se encuentra ante tareas que siente que puede hacer, que están en una plataforma virtual, que no tiene que tomar apuntes o no perderse cuando el profesor la explica; además, tiene tiempo para ello, y un contexto social de aislamiento que estimula al estudio, se siente competente para realizar las tareas que le están proponiendo.

Si no entiende la tarea y tiene la posibilidad de poder llamar al profesor/a, o enviarle un WhatsApp, o correo electrónico el estudiante percibirá que se preocupan por ellos, con una atención individualizada que fortalece las relaciones personales. Además, el hecho de ver al profesor/a en su casa, con sus mascotas, familiares, transmite una imagen más cercana que transmite confianza y la seguridad, y motiva para hacer mejores trabajos.

Quizás lo más importante a destacar sea la autonomía, esa necesidad de decidir, planificar, hacer las cosas a nuestro ritmo, que tenemos y que la enseñanza online puede dar respuestas. Una cuestión simple pero obvia; el hecho de tener las clases o presentaciones grabadas permite al estudiante visualizar un video tantas veces como considere, hasta entenderlo, opción que antes no estaba. La toma de decisiones incluye

también cuanto tiempo dedicar a una tarea, cuándo hacerla, cómo, con qué, por lo que es imprescindible la flexibilidad y la opción entre las tareas que se ofrecen.

El profesorado que se está implicando, está descubriendo que para educar y facilitar el aprendizaje la flexibilidad, individualización y diversidad son necesarias. La explicación es la atención especial que está prestando a las tres necesidades psicológicas básicas, y cuando lo hacen observan que sus estudiantes se sientan competentes, bien relacionados y autónomos, y por lo tanto trabajan mejor; una receta que garantiza un desarrollo óptimo del ser humano, también en el ámbito educativo, e incluso si es online.

Ahora bien, para poder participar en la enseñanza online hacen falta medios: un ordenador (con micrófono y cámara para poder interactuar) y una conexión a la red. Garantizar estos medios es responsabilidad de las administraciones públicas, las escuelas, institutos, universidades y gobiernos locales tienen que conseguir y ofrecer esos recursos necesarios para que “nadie se quede atrás”.